



Liderazgo femenino en salud

Solange Cabezas Figueroa

Enfermera, Coordinadora
Centro de Simulación Clínica
Universidad Santo Tomás

El mes de marzo se ha transformado en el mes de la mujer, de la mano de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, cada 8 de marzo. Para cerrar el mes, surge una pregunta relevante en el mundo de la salud: ¿quiénes están liderando los cambios que necesita nuestro sistema sanitario? La respuesta es clara, aunque todavía incompleta: cada vez más mujeres. Como profesional de la salud y docente universitaria, he sido testigo de cómo muchas mujeres lideran equipos, investigan, enseñan y transforman la manera en que entendemos el cuidado y el bienestar de las personas. Su presencia en hospitales, centros de salud, universidades y espacios de gestión es hoy más visible.

En Chile, gran parte de las profesiones del área de la salud cuentan con una alta participación femenina. Carreras como enfermería, nutrición y dietética, terapia ocupacional o fonoaudiología tienen una presencia mayoritaria de mujeres, mientras que en otras disciplinas sanitarias la participación femenina ha ido creciendo de manera sostenida en las últimas décadas.

La historia de la salud chilena demuestra que el liderazgo femenino ha sido clave para el desarrollo de políticas, instituciones y modelos de atención. Un ejemplo es Eloísa Díaz, quien se convirtió en la primera mujer médica en Chile y de América Latina a fines del siglo XIX. Su trayectoria no solo abrió camino para que otras mujeres ingresaran a las profesiones de la salud, sino que también realizó importantes aportes en salud pública, particularmente en el ámbito de la salud escolar.

Décadas más tarde, otras profesionales continuaron ampliando estos espacios de liderazgo. Entre ellas destaca Helia Molina, pediatra y exministra de Salud, reconocida

por su trabajo en políticas públicas y en el fortalecimiento del sistema sanitario chileno.

En el ámbito de la enfermería, también encontramos referentes que contribuyeron significativamente al desarrollo del sistema de salud y al posicionamiento del liderazgo femenino. Una de ellas es Sofía Pincheira Oyarzún, quien fue la primera presidenta del Colegio de Enfermeras de Chile y participó en la elaboración de su primer código de ética, fortaleciendo la organización profesional y el rol de las enfermeras dentro del sistema sanitario.

Estos ejemplos reflejan que el liderazgo femenino en salud no es solo una cuestión de representación, sino también de perspectiva. Las profesiones sanitarias han desarrollado competencias fundamentales para liderar equipos y enfrentar desafíos complejos: trabajo interdisciplinario, comunicación efectiva, mirada integral de las personas y compromiso con el bienestar de las comunidades.

El desafío hoy no es solo reconocer ese liderazgo femenino que ya existe, sino también seguir abriendo espacios para que más mujeres participen en los niveles estratégicos del sistema de salud: investigación, gestión, formación académica y toma de decisiones institucionales.

Como docente en el área de la salud, tenemos además una responsabilidad especial en este camino. En nuestras aulas no sólo debemos formar profesionales competentes, sino también futuras y futuros líderes capaces de construir sistemas de salud más colaborativos, inclusivos y humanos.

Porque cuando las mujeres lideran en salud, no solo avanzan ellas, avanza todo el sistema de cuidado y bienestar de nuestra sociedad.